

Oulipo

*Atlas de literatura potencial I:
Ideas potentes*

Edición e introducción de HERMES SALCEDA
Traducción de DIEGO LUIS SANROMÁN

Índice

Introducción, por Hermes Salceda	7
Nota del editor	29

I. HISTORIA Y PRINCIPIOS DEL OULIPO

1. «Breve historia del Oulipo», por Jean Lescure	33
2. «La lipo (El primer manifiesto)», por François Le Lionnais	45
3. «El segundo manifiesto», por François Le Lionnais	49
4. «Literatura potencial», por Raymond Queneau	54

II. NÚMEROS, LETRAS Y COMBINATORIAS

5. «La matemática en el método de Raymond Queneau», por Jacques Roubaud	79
6. «Por un análisis potencial de la literatura combinatoria», por Claude Berge	112
7. «A propósito de literatura experimental», por François Le Lionnais	129
8. «Prosa y anticombinatoria», por Italo Calvino	134

III. TRABAR LA ESCRITURA

9. «Dos principios a veces respetados por los trabajos oulipianos», por Jacques Roubaud	149
--	-----

10. «Apuntes sobre el Oulipo y las formas poéticas», por Jacques Roubaud	150
11. «Exhibir / ocultar. Los oulipianos y sus trabas», por Marcel Bénabou	160
12. «Historia del lipograma», por Georges Perec	179
13. «Técnica de la novela», por Raymond Queneau	196
14. «Cuatro figuras para <i>La vida instrucciones de uso</i> », por Georges Perec	201
15. «Un experimento personal con la traba, el poema de metro», por Jacques Jouet	210
16. «Apuntes sobre lo que busco», por Georges Perec	219
17. «Entre Roussel y Rousseau o traba y confesión», por Marcel Bénabou	222
18. «El orden de las palabras», por Marcel Bénabou	247

Títulos y referencias de los textos originales que componen esta antología	263
Bibliografía selectiva sobre el Oulipo	265
Lista de miembros del Oulipo	269

El Oulipo, fórmulas para toda la literatura por venir

Hermes Salceda¹

HAN PASADO MÁS DE cinco décadas desde que un pequeño grupo de escritores y matemáticos capitaneados por François Le Lionnais decidiese fundar el OULIPO (*Ouvroir de Littérature Potentielle* que traducimos por Obrador de Literatura Potencial), un colectivo que se propuso con gran humildad crear literatura en cantidades ingentes, toda la literatura que fuese posible inventar para los siglos venideros, al menos en potencia.

Desde hace algo más de cincuenta siglos, ya que un año de actividad oulipiana supone un siglo de progreso para la humanidad, los distintos miembros del Oulipo repiten a quien quiera escucharles su definición negativa: el Oulipo no es una escuela literaria, ni un movimiento literario, ni un grupo literario, ni un colectivo científico y tampoco una vanguardia.

No se trata de una *boutade*, ni de altanería intelectual, sino de una toma de posición teórica consciente y bien madurada que rechaza la monumentalidad de la historia literaria con sus definiciones de movimientos y escuelas que acompañan la circulación de las obras y su comercio.

¹ Profesor de la Universidad de Vigo, es miembro del grupo de investigación oulipiano Diferencias de Potencial y del Ouvroir de Translation Potenziale.

El Oulipo obró, porque de eso se trataba exactamente, de obrar, de trabajar entre amigos divirtiéndose cada mes en torno a una buena mesa (por eso sus reuniones se hacían a menudo en restaurantes), discretamente, casi en secreto, durante su primera década de existencia y ha venido abriéndose al público, a lo largo de los años, hasta llenar anfiteatros con sus lecturas públicas y conocer la popularidad que ahora ha alcanzado.

Paradójicamente, el esfuerzo del grupo por situarse al margen del campo literario parece haber garantizado su longevidad y su éxito a lo largo del tiempo. Hoy por hoy su reconocimiento es mundial, el Oulipo tiene cincuenta seis siglos de existencia, y ha dado a la literatura francesa alguno de sus mayores monumentos, como Georges Perec, a las letras italianas Italo Calvino, y es el único caso de grupo literario canonizado como tal grupo. En la literatura en lengua española tiene seguidores más que significativos: Roberto Bolaño, César Aira, Enrique Vila-Matas, Guadalupe Nettel, por citar solo algunos. Conoce además una notable expansión internacional a través de múltiples manifestaciones.

Con todo, este éxito no ha ido acompañado, al menos en lengua española, de una labor regular de edición ni de los libros colectivos ni de las obras de la mayoría de sus miembros. Solo algunas «grandes figuras» como Raymond Queneau, Georges Perec e Italo Calvino, o Raymond Roussel, el más insigne de los plagiarios por anticipación, han visto la casi totalidad de sus libros traducidos a nuestra lengua. Jacques Roubaud, por ejemplo, uno de los mayores poetas franceses de la segunda mitad del siglo xx, sigue siendo un desconocido en España.

Las dos antologías que publica Pepitas que recogen un conjunto de artículos teóricos del Oulipo y un florilegio de textos con trabas de escritores ibéricos, o que han residido tiempo en la península, ayudarán a colmar ese vacío editorial.

En este primer volumen de ideas potentes para la literatura potencial he reunido una serie de textos que han marcado histórica-

Nota del editor

EN GENERAL SE HA optado por respetar los textos originales, el uso que cada autor hace de los marcadores tipográficos y de las referencias bibliográficas, por ejemplo. Con todo, por razones de coherencia, ha sido necesario uniformizar la ortografía del acrónimo Oulipo.

También ha sido imprescindible añadir alguna nota suplementaria ya sea respecto a las opciones de traducción ya sea para introducir alguna aclaración histórica. Para evitar que se multipliquen las notas a pie de página se han introducido entre corchetes algunas precisiones respecto a los juegos de palabras de los autores.

I. Breve historia del Oulipo

JEAN LESCURE

LA HISTORIA YA NO podrá ponerlo en duda: el Oulipo lo fundó François Le Lionnais. Queneau lo dijo en la radio. Las hojas y los escritos se los lleva el viento, pero las palabras permanecen. Al mismo tiempo y por encima Queneau se designaba como su cofundador. Sobre la causa fortuita de dicha fundación, se expresaba de la siguiente forma: «Había escrito cinco o seis sonetos de los cien billones de poemas y dudaba un poco en continuar. En fin, digamos más bien me flaqueaban las fuerzas para continuar. Cuanto más avanzaba, más difícil era hacerlo naturalmente (aquí he de señalar que la edición de Gallimard de los *Entretiens* con Georges Charbonnier deja sin puntuación esta última parte, aunque uno está tentado de preguntarse si, al pronunciarla, Raymond Queneau no puso una coma entre «hacerlo» y «naturalmente»). Aunque ignoramos si la idea del autor era: «más difícil era hacerlo naturalmente», lo que nos lleva al corazón mismo de la reflexión oulipiana, o bien: «más difícil era hacerlo, naturalmente»). Pero (prosigo con la cita) cuando me encontré con Le Lionnais, que es un amigo, me propuso formar una especie de grupo de investigaciones de literatura experimental. Esto me animó a seguir con mis sonetos».

Hay que confesar que tal impulso, cuya necesidad no resultó perceptible para todos, no le pareció suficiente a nadie. Tenemos una prueba de ello en el acta de la primera reunión, la del jueves 24 de noviembre de 1960, un acta debida al impaciente vigor de

Jacques Bens, nombrado ese mismo día secretario provisional, eso sí definitivamente. En ella leemos: «No parece que la composición de poemas a partir de un vocabulario compuesto por intersecciones, inventarios o cualquier otro procedimiento pueda constituir un fin en sí mismo».

Un fin en sí mismo para la actividad del Oulipo, huelga decirlo. En cuanto a la actividad de cada cual, no teníamos objeción alguna si este o aquel querían entregarse a la composición de poemas. ¿Qué otro asunto más perentorio congregaba, pues, aquel día en los sótanos de un restaurante conocido como el *Vrai Gascon* a Queval Jean, Queneau Raymond, Lescure Jean, Le Lionnais François, Duchateau Jacques, Berge Claude y Bens Jacques, tal como señala el acta? ¿Qué otro asunto, aparte de la intención de insistir ante Schmidt Albert-Marie, Arnaud Noël y Latis para que asistieran al siguiente almuerzo?

Nos lo preguntábamos entonces. Y el día después nos lo preguntamos por escrito del siguiente modo: «Considerando que no nos reunimos solo para divertirnos (lo que sin duda ya es algo notable), ¿qué podemos esperar de nuestros trabajos?».

Si nos lo preguntábamos, es porque de entrada no habíamos respondido. Permítaseme deslizar aquí un comentario sobre la ligera vacilación de nuestro periodo gestante. Es este: de las siete personas reunidas en aquel primer almuerzo, seis habían asistido a las jornadas que tuvieron lugar en Cerisy durante el mes de septiembre —esto es, dos meses antes— y que se dedicaron a Raymond Queneau bajo el título de «Una nueva defensa e ilustración de la lengua francesa». De estos seis, no todos estaban ligados por lazos de amistad antes del memorable encuentro de Cerisy. Algunos ni siquiera se conocían. Esos seis, más André Blavier, que más tarde será miembro corresponsal del Oulipo, ya se habían reunido en el pequeño pabellón de la entrada con la intención de formar un grupo en el seno del Colegio de Patafísica. En la sesión que tuvo lugar entonces, Queval fue excluido en diversas ocasio-

2. La lipo (el primer manifiesto)

FRANÇOIS LE LIONNAIS

ABRAMOS UN DICCIONARIO POR las palabras: «Literatura Potencial». No encontraremos nada. Una lamentable laguna. Las líneas que siguen quisieran, si no imponer una definición, al menos proponer algunas observaciones, simples aperitivos a la espera del plato fuerte que sabrán escribir gentes más dignas que yo.

¿SE ACUERDAN ustedes de las discusiones que acompañaron a la invención del lenguaje? Mistificación, pueril fantasía, delicuescencia de la raza y decadencia del Estado, traición a la Naturaleza, atentado contra la afectividad, crimen de lesa inspiración... ¿Hubo acaso algo de lo que no se acusase (sin lenguaje) al lenguaje en aquella época?

¿Y la creación de la escritura? ¿Y la gramática? ¿Se imaginan acaso que se libraron de las protestas? La verdad es que la querella entre los antiguos y los modernos es permanente. Comenzó con el zinjantropo (hace un millón setecientos cincuenta mil años) y no terminará más que con la humanidad, a no ser que los mutantes que la sucedan tomen el relevo. Una querella, dicho sea de paso, muy mal bautizada. Esos a los que se llama antiguos son muy a menudo los descendientes esclerotizados de quienes, en su tiempo, fueron modernos; y estos últimos, si volvieran a estar

entre nosotros, en muchos casos se pondrían del lado de los innovadores y renegarían de unos imitadores demasiado fieles.

La literatura potencial no representa más que una nueva inyección de savia en este debate.¹

TODA OBRA literaria se construye a partir de una inspiración (al menos es lo que sostiene su autor) que ha de acomodarse mal que bien a una serie de trabas y procedimientos que se encajan los unos en los otros como muñecas rusas. Trabas del vocabulario y de la gramática, trabas de las reglas de la novela (división en capítulos, etc.) o de la tragedia clásica (regla de las tres unidades), trabas de la versificación en general, trabas de las formas fijas (como en el caso del rondel o del soneto), etc.

¿Debemos acaso limitarnos a las recetas conocidas y negarnos obstinadamente a imaginar nuevas fórmulas? Los partidarios del inmovilismo no vacilan en responder afirmativamente. Su convicción no se apoya tanto en una reflexión razonada como en la fuerza del hábito y en una impresionante serie de obras maestras (y también, por desgracia, de obras menos magistrales) que se obtuvieron según las formas y las reglas actuales. Del mismo modo argumentaban sin duda los adversarios de la invención del lenguaje, sensibles como eran a la belleza de los gritos, la expresividad de los suspiros y las miradas de soslayo (y aquí no pedimos a los enamorados que renuncien a todo ello).

¿Debe echarse a descansar la humanidad y darse por satisfecha haciendo versos antiguos sobre pensamientos nuevos? Nosotros pensamos que no. Lo que ciertos escritores han introducido

1 ¿Cómo podría inyectarse savia en un debate? Nos desentendemos de esta cuestión, que se refiere no a la poesía, sino a la fisiología vegetal.

3. El segundo manifiesto

FRANÇOIS LE LIONNAIS

Trabajo para gente que es inteligente
antes que seria.

P. Féval

LA POESÍA ES UN arte simple y de pura ejecución. Tal es la regla fundamental que gobierna las actividades tanto creativas como críticas del Oulipo. Desde este punto de vista, este segundo manifiesto no pretende modificar los principios que presidieron la creación de nuestra Asociación (puede encontrarse un esbozo en el primer manifiesto), sino tan solo desarrollarlos e insuflarles un nuevo vigor. No obstante, merece la pena señalar que, desde hace algunos años, se afronta con creciente fervor (mezclado con cierta ansiedad) una nueva línea de investigaciones. He aquí en qué consiste:

La gran mayoría de las obras oulipianas que han visto la luz hasta el día de hoy se sitúan en una perspectiva **SINTÁCTICA** estructurIsta (ruego al lector que no confunda este último vocablo —imaginado con vistas a este manifiesto— con estructurAlista,¹ término que varios de nosotros contemplamos con circunspección). En dichas obras el esfuerzo creativo atañe principalmente, en efecto, a todos los aspectos formales de la literatura: trabas, programas o estructuras alfabéticas, consonánticas, vocálicas, si-

1 Nuestra oposición «estructurista / estructuralista» equivale, en el original a «structurEliste / structurAliste» (N. del t.).

lábicas, fonéticas, gráficas, prosódicas, rímicadas, rítmicas y numéricas. Sin embargo, no se han abordado los aspectos SEMÁNTICOS, pues el significado se dejaba al capricho de los autores y se mantenía fuera de cualquier preocupación sobre la estructura.

Pero se antojó deseable dar un paso adelante, intentando abordar el ámbito semántico y domesticar los conceptos, las ideas, las imágenes, los sentimientos y las emociones. La empresa es ardua, audaz y, por eso mismo, digna de consideración.² Si el capítulo histórico de Réjean [juego homofónico «régent/ré-Jean» (regente/re-juan)] Lescure nos pinta el Oulipo tal cual es (y tal como fue), esta ambición nos lo muestra tal como debería ser.

LA ACTIVIDAD del Oulipo y la misión de la que se considera depositario plantea el (los) problema(s) de la eficacia y la viabilidad de las estructuras literarias (y, en términos más generales, artísticas) artificiales.

La eficacia de una estructura —es decir, la ayuda más o menos grande que puede aportar a un escritor— depende para empezar de la mayor o menor dificultad de escribir textos respetando reglas más o menos constrictivas.

La mayoría de los escritores y los lectores estima (o finge estimar) que las estructuras extremadamente constrictivas, como el acróstico, el retruécano, el lipograma, el palíndromo o la holorrima (por no citar más que cinco de ellas a las que se les ha asignado un nombre), no son sino una exhibición de acrobacia y no merecen más que una mueca burlona, ya que no tendrían ninguna posibilidad de contribuir a engendrar obras valiosas. ¿Ninguna

2 Ya se ha emprendido una exploración sistemática de la novela policiaca en este sentido. En 1973 se fundó el Oulipopo (Ouvroir de littérature policière potentielle (Obrador de literatura policiaca potencial)).

4. Literatura potencial

RAYMOND QUENEAU

¿QUÉ ES LA LITERATURA potencial? Yo diría en primer lugar que es a lo que se dedica el grupo fundado hace tres años por François Le Lionnais. Consta de diez miembros y ha tomado el nombre de Obrador de Literatura Potencial:

Obrador porque pretende obrar.

Literatura porque se trata de literatura.

Potencial: la palabra debe tomarse en distintas acepciones que aparecerán —espero— a lo largo de esta exposición.

En resumen: OU. LI. PO.

¿Cuál es el objetivo de nuestros trabajos? Proponer a los escritores nuevas «estructuras» de naturaleza matemática, o incluso inventar nuevos procedimientos artificiales o mecánicos para contribuir a la actividad literaria: apoyos a la inspiración, por así decirlo, o incluso, en cierto modo, una ayuda a la creatividad.

¿Qué es lo que no es el OU. LI. PO.?

1. No es un movimiento o una escuela literaria. Nos situamos más acá del valor estético, lo que no quiere decir que lo desdénemos.

2. No es tampoco un seminario científico, un grupo de trabajo «serio» entre comillas, aunque formen parte de él un profesor de la Facultad de Letras y otro de la Facultad de Ciencias. Por eso someteré nuestros trabajos a la asistencia presente con toda la modestia.

3. Finalmente, no se trata de literatura experimental o alea-

5. La matemática en el método de Raymond Queneau

JACQUES ROUBAUD

Resulta curioso constatar que, entre las ciencias cuyo estudio emprendieron Bouvard y Pécuchet, las matemáticas son prácticamente las únicas que no figuran.

Raymond Queneau,
prefacio a *Bouvard et Pécuchet*,

I. LEER

Queneau jamás empezó matemáticas. Siempre las practicó, siempre gratuitamente, y a menudo escondiéndolas bajo la literatura. «La idea de inyectar nociones matemáticas inéditas en la creación novelesca o poética nos había llegado más o menos al mismo tiempo al salir del instituto, durante nuestros estudios universitarios. Al principio de forma confusa, después cada vez más claramente y al final con una fuerza cegadora».¹

Ser matemático consistiría en primer lugar en ser lector de matemáticas. De sus juegos: la crónica de Martin Gardner en el

1 François Le Lionnais, «Raymond Queneau et l'amalgame des mathématiques y de la littérature», en *La Nouvelle Revue Française*, n.º 290, febrero de 1977, p. 76.